

DIVERSIDAD CULTURAL DE LA CUEVA DE ISTURITZ

DURANTE EL PALEOLÍTICO SUPERIOR

Comunicación presentada el 18 de mayo de 2012,

Congreso Atlantiar, Irún

De Joëlle Darricau y Aude Labarge

INTRODUCCIÓN

La cueva de Isturitz se encuentra en el departamento de los Pirineos Atlánticos a 35 km de Bayona, en pleno País Vasco Norte, en el valle de Arberoa. Un espolón rocoso corta este valle de manera perpendicular: la colina de Gaztelu que encierra un conjunto de cuevas arqueológicamente notables.

El valle se encuentra en un lugar geográfico privilegiado, lo que ha favorecido sin duda la instalación de los Hombres del Paleolítico de 40.000 años a 10.000 años. Este valle se sitúa a una treintena de kilómetros del actual litoral oceánico (*Golfe de Gascogne* en francés o Golfo de Vizcaya) y a 25 km de las primeras cimas superiores a 1.000 metros. Está bordeado por colinas de poca altura, cuyas cumbres casi nunca alcanzan los 400 metros.

En el fondo de dicho valle, la colina de Gaztelu se inscribe en un amplio territorio de conexiones entre vías de circulación Norte/Sur, Este/Oeste y viceversa, potenciando así las relaciones e influencias entre las poblaciones continentales europeas (Aquitania) y las de la Península Ibérica (Vasco-Cantábrica y del Alto valle del Ebro).

La colina de Gaztelu es un conjunto cárstico que posee tres redes mayores que se superponen:

- **La cueva de Isturitz**, la red superior, consta de un impresionante yacimiento paleolítico; el arte parietal, el arte mobiliario y hábitats de actividades múltiples se encuentran representados ahí.
- **La cueva de Oxocelhaya**, la red mediana, se conoce más bien en Prehistoria por su arte parietal cuyo bestiario principal reúne el dúo clásico caballo/bisonte.
- **La cueva de Erberua**, a nivel de valle, consta de suelos de hábitat así como de arte parietal, simplemente repertoriados pero sin explotar a día de hoy de manera arqueológica.

Así, la colina de Gaztelu ofrece a las poblaciones del Paleolítico superior un área bastante vasta gracias a las tres cuevas superpuestas y a la amplitud de las salas, como por ejemplo la galería principal de la cueva de Isturitz (120 metros de largo, 15 metros de alto y 30 metros de ancho).

Tales amplitudes de salas pueden entonces acoger poblaciones numéricamente importantes y cronológicamente continuas.

En efecto, la cueva de Isturitz revela una de las estratigrafías más eminentes representada por cerca de 10 metros de capas arqueológicas:

- **Paleolítico medio**, con dos ocupaciones Neandertal, **Paleolítico superior**, con las culturas auriñacienses, gravetienses, solutrenses et magdalenienses.

La saga familiar y la aventura arqueológica

Tras la explotación de fosfato en 1896, fue el descubrimiento de numerosos artefactos artísticos y herramientas procedentes de “la edad del Reno” lo que provocó el interés tanto de los prehistoriadores como de los propietarios del lugar. Durante varios años, André Darricau, abuelo de la actual propietaria, aceptó que se desarrollaran las investigaciones arqueológicas en su terreno. Desde entonces, se transmite este interés científico a las generaciones siguientes, hijos y nietos, lo que constituye un testamento moral fundamental de la familia “Hitaz Hitz” (La palabra dada).

De 1912 a 1923, Emmanuel Passemard excava 300 m² en la cueva de Isturitz e implementa la primera estratigrafía arqueológica de la cueva. Relata sus hallazgos en 25 artículos y tres publicaciones bastante completas.

De 1928 a 1959, el Conde y la Condesa de Saint Périer recuperan la explotación científica del yacimiento arqueológico de Isturitz. Lo esencial de su trabajo estriba en el reconocimiento de las distintas culturas del sitio y en la búsqueda de las obras de arte mobiliario. Publican sus estudios en forma de monografía en tres tomos.

A partir de los años 1950, Georges Laplace empieza a trabajar en el sitio y participa en algunos trabajos con la Condesa de Saint Périer. De 1970 hasta los años 1990, sostuvo las investigaciones en arte parietal realizadas por J.D. Larribau y S. Prudhomme. Desgraciadamente, hubo muy pocas publicaciones, solamente notas preliminares en varias revistas científicas.

Es en 1996 cuando prosiguen los trabajos de investigación, no sólo gracias a la voluntad de preservación, sino también a la motivación de los propietarios y del *Service Régional de l'Archéologie d'Aquitaine* (Servicio Regional de Arqueología de Aquitania). Un diagnóstico arqueológico se desarrolló durante tres años, lo que ha abierto numerosas y estupendas reflexiones sobre la ocupación humana de la cueva de Isturitz, en particular sobre las culturas sucesivas y el propio conocimiento de las actividades humanas para cada una de dichas culturas.

Para esta síntesis relativa a nuestra comprensión del sitio, trataremos cada una de las distintas secuencias culturales que se suceden: **el Auriñaciense, el Gravetiense y el Magdaleniense**. No trataremos la cultura **Solutrense** ya que los artefactos resultan demasiado poco numerosos. Además, durante estos últimos años, esta cultura no ha sido objeto de un nuevo diagnóstico.

EL AURIÑACIENSE ARCAICO Y ANTIGUO:

De 1999 a 2010, Christian Normand ha dirigido las campañas de excavaciones auriñacienses de la sala Saint Martin: se excavaron unos 15 m², se identificaron más de treinta conjuntos arqueológicos, correspondientes a tantos periodos de ocupación. Los vestigios son numerosos y variados. Se trata del hábitat auriñaciense más importante de los Pirineos Occidentales.

Estos diferentes periodos de ocupación se secuencian en tres niveles culturales, con un predominio de las dos secuencias más antiguas:

- el Auriñaciense arcaico: 36.340 y 38.020 a. C. no calibrado (promedio)
- el Auriñaciense antiguo: 31.470 ± 270 a 32.420 ± 369 a. C. no calibrado (intervalo)
- el Auriñaciense típico: 29.400 ± 370 a. C. no calibrado (1 fecha)

Paradójicamente, aunque las ocupaciones auriñacienses se suceden en término generacional, existe una gran continuidad cultural que se caracteriza por una persistencia del hábitat y de la variedad de las actividades desarrolladas a partir del Auriñaciense arcaico:

☐ **La estacionalidad:** la ocupación de la cueva se produce durante los periodos estivales.

☐ **La caza:** principalmente la del caballo, después de los bovinos y por último del reno. Por lo visto, los hombres cazaban en otros territorios antes de traer las piezas en canal más ricas en carne.

☐ **La industria ósea:** esta industria resulta relativamente abundante.

Los punzones y alisadores, cuya materia proviene de los animales cazados: costillas y huesos largos de caballos y bovinos. Esta industria da prueba del trabajo de las pieles y de su transformación.

Las puntas de azagayas, cuyas formas de base hendida, típica de Isturitz, han sido fabricadas a partir de cornamentas de cérvidos.

☐ **La industria lítica** es riquísima, más de 1.500 herramientas han sido extraídas del suelo de las excavaciones. También está diversificada en su materia de origen: los hombres han utilizado materias de sílex encontradas localmente y, episódicamente, el sílex del alto valle del Ebro. Han producido importantes series de láminas (el 60 % de las herramientas), interpretadas como posibles armaduras de proyectiles o cuchillos, así como hojas.

☐ **El adorno:** se ha descubierto una cantidad muy importante de dientes perforados procedentes de grandes herbívoros, perlas de tipología variada, colgantes que recurren a materiales muy diversos (ámbar, lignito, hematites, talco, etc.). Se nota una diferenciación de fabricación, los hombres importaban perlas manufacturadas pero, a veces, las tallaban in situ.

☐ **Los objetos destacados:**

El colgante “Venus” de piedra de talco, que representa un busto de mujer.

El diente humano perforado: objeto emblemático de la espiritualidad auriñaciense, cuyo símbolo consiste en conservar una parte del cuerpo humano, llevada y guardada por una persona viva.

La flauta, encontrada durante las excavaciones antiguas, revela la presencia de la musicalidad armónica y melódica en las poblaciones auriñacienses.

El guijarro grabado: datado entre 32.400 y 32.630 a. C. no calibrado. Corresponde entonces al guijarro grabado más antiguo conocido actualmente en el cual aparece una figuración. Su interpretación resulta difícil; se considera como un posible cuarto trasero de cérvido.

La diáfisis de cruces: datada de 34.630 a 36.550 a. C. no calibrada. La diáfisis de cruces forma parte de los ejemplares más antiguos del mundo de hueso con cruz, que se encuentra típicamente en el Auriñaciense arcaico o durante las primeras utilizaciones de líneas complejas que implican un cruce de trazo.

Durante la secuencia cultural, del Auriñaciense arcaico al Auriñaciense típico, la continuidad de ocupación del sitio es desafectada en parte antes de volver a vivir un gran crecimiento de la ocupación. Las actividades siguen siendo idénticas aunque las industrias óseas y líticas experimentan

algunas variantes. Se dirigen hacia una diversificación de las herramientas utilizadas de sílex (láminas y raspadores), de los adornos (materias primas cada vez más variadas) y de los retocadores más numerosos para la industria ósea.

En cuanto a las capas auriñacienses más recientes, las ocupaciones parecen más cortas, con periodos cada vez más frecuentes durante los cuales se abandona el sitio, lo que da paso a los carnívoros (osos o hienas). Desde un punto de vista cuantitativo, estas capas arqueológicas son mucho menos importantes que las del Auriñaciense arcaico y antiguo.

¿Podría ser un abandono progresivo de este hábitat, después de un creciente desarrollo cultural durante el Auriñaciense arcaico y antiguo?...

¿Existe una marginación de este sitio debido al desarrollo de otro lugar?

¿Hubo un cambio de comportamiento en el territorio?

¿Cuáles serían las razones?: ¿cambios climáticos, variación en los comportamientos culturales, voluntades de nuevos abastecimientos,...?

¿Habría sucedido un desplazamiento de territorio?

EL GRAVETIENSE

Tras los trabajos de arqueólogos antiguos, ya no existen las capas gravetienses en el lugar; sólo quedan en la cueva montones de escombros. Durante las excavaciones recientes, los escombros han sido trabajados de nuevo con el fin de reevaluar la cultura gravetiense de Isturitz y matizar la colección gravetiense conservada en el MAN (Museo Arqueológico Nacional).

Dos capas sedimentarias han sido identificadas, una sola de ellas ha sido revaluada. Pudimos evidenciar los hechos siguientes:

▣ **La estacionalidad:** la ocupación de la cueva se produce durante la estaciones frías y la primavera.

▣ **La caza:** el bisonte se caza mayoritariamente, seguido por el caballo y, luego, el reno.

Según el análisis del perfil de mortalidad, las especies, en particular el bisonte, se abatían entre 6 y 9 años, con una fuerte presencia de individuos jóvenes, lo que deja suponer la matanza de hembras en gestación o de hembras con sus cachorros.

En los gravetienses, habría una voluntad de rentabilizar las especies cazadas puesto que, en otoño, las hembras bisontes alcanzan su peso máximo, la calidad de su piel es óptima; por consiguiente, proporcionan un buen rendimiento en términos de médula y grasa. El estudio de las macrohuellas funcionales ha permitido hacer resaltar el desgaste singular de las herramientas óseas relativo al trabajo de las pieles.

Unas canales descubiertas en el sitio dejan suponer que existía una estrategia de transporte de las partes de dichas canales, en particular los huesos largos y las mandíbulas, ricos en recursos lipídicos, especialmente la médula.

Todos los huesos llevan los indicios de cada fase de carnicería.

▣ **La industria ósea**

El trabajo en los huesos se refiere principal y exclusivamente al trabajo doméstico.

Cuantitativamente, las herramientas más importantes son los alisadores y los punzones.

Entre el resto de los artefactos óseos se encuentran retocadores, pequeñas bipuntas, herramientas intermedias y tubos.

Además, unas herramientas de tipo picos, estacas o palos de escarbar forman también la riqueza de la explotación de las costillas animales por los gravetienses; también hemos descubierto una cuchara.

Parecería que la industria ósea se confeccionaba in situ, a pesar de una extrema pobreza en materia de residuos resultante del lascado óseo.

▣ **La industria lítica:**

La importancia cuantitativa de los artefactos es excepcional: 500.000 elementos en los escombros, frente a solamente 11.205 herramientas y 464 núcleos en las colecciones antiguas.

La presencia de buriles de Noailles predomina en estas herramientas, representan más del 50 % del utillaje utilizado.

Las actividades de lascado han sido considerables en la cueva, aunque la cadena operativa resulta ahora difícil de precisar debido a una “cierta flexibilidad” del lascado en núcleos para obtener soportes tanto en hojas como en lascas.

Las materias primas de sílex proceden casi exclusivamente del flysch (70 %), distante de 20 a 30 km del sitio. Los 30 % sobrantes proceden principalmente de Chalosse (20 %) y las materias de mejor calidad provienen del sur de los Pirineos: los sectores de Treviño y la meseta de Urbasa.

▣ **Los objetos destacados**

Una quincena de flautas completan esta colección de industria ósea.

Los datos nos permiten interpretar el sitio gravetiense de Isturitz como un sitio de hábitat con actividades variadas alrededor de la caza. Al parecer, las poblaciones traían su material, lo renovaban in situ y volvían a marcharse con soportes brutos. Todos estos indicios sugieren la idea de una planificación y organización de la sociedad.

Por consiguiente, la originalidad del sitio gravetiense estriba en su falta de especialización, diferenciándose así de los demás sitios gravetienses conocidos, distantes de aproximadamente cien kilómetros (Gatzarria y Tercis).

En el gravetiense, Isturitz sería entonces un lugar de agregación temporal de varias comunidades, cuyos desplazamientos se extenderían entre el Norte de la península ibérica y el Golfo de Vizcaya.

EL MAGDALENIENSE

Parece que las poblaciones magdalenienenses se repartían por una superficie de 1.000 m² y ocupaban así casi la totalidad del espacio de la cueva de Isturitz: la sala St Martin, ambos divertículos, la Sala Grande y la sala de los Fosfatos.

La capa arqueológica más rica corresponde al Magdaleniense Medio, aunque las secuencias magdalenienenses superiores resultan menos abundantes.

▣ **La caza:** el caballo es ampliamente dominante, seguido por los bovinos y una gran variedad fáunica: cérvidos, caprinos, avifauna, carnívoros, etc.

▣ **La industria ósea:** es particularmente abundante y adornada. Los objetos se cuentan por miles. Se observan también producciones seriales de herramientas: agujas con ojal, alisadores, punzones, puntas de azagayas, arpones, etc... que se habrían producido in situ.

▣ **La industria lítica** ha entregado decenas de miles de herramientas, mayoritariamente buriles, con procedencias locales y más alejadas en territorios del Sur de los Pirineos para el suministro de sílex.

▣ **El adorno:** el adorno se encuentra bastante bien representado con varias decenas de dientes perforados (reno, zorro, caballo, ciervo, etc.), algunos con doble perforación, perlas de lignito y de ámbar, así como conchas, en particular bígarras. Es curioso constatar que no figura ninguna especie mediterránea entre las conchas a diferencia de lo visto en otros sitios magdalenienenses situados más al oeste.

▣ **Los objetos destacados**

Las varillas de media caña Las varillas de media caña han sido objeto de numerosas interpretaciones pero, aún en la actualidad, siguen siendo enigmáticas. Su originalidad asociada a Isturitz radica en la calidad de las decoraciones con espirales y de sus variantes de una varilla a otra. Las volutas y espirales se imbrican de manera compleja, lo que traduce un fuerte estetismo en las poblaciones magdalenienenses.

Los palos perforados: son objeto de una serie original, las cabezas de bisonte están representadas de manera longitudinal en Isturitz en un soporte hecho de cornamenta de cérvido. Una gran calidad de trabajo en relieve muy bajo realza la anatomía de la cabeza de los bisontes. La originalidad del artefacto estriba en la disposición vertical y horizontal de dos cabezas, por ambas caras.

Los contornos recortados: estos objetos han sido fabricados en el mismo lugar, cada etapa de fabricación está disponible: realizados a partir del hueso hioides de los caballos, se trata de una producción serial.

Las estatuillas de arenisca: se descubrieron 138 estatuillas de arenisca, la última durante las excavaciones recientes: por la mayoría, se trata de esculturas de caballos y bisontes, mediante una técnica de bulto redondo aplanado. La última obra de arenisca descubierta representa a un felino. Cada estatuilla lleva una rotura, considerada voluntaria hasta ahora. Hoy en día, dichas obras son objeto de un nuevo estudio.

El felino enigmático: hecho de cornamenta de cérvido, este felino lleva signos asociados: alambres de espinos, que se traducen generalmente como la representación de azagayas con empenaje. Es único.

Una cabeza de caballo: sorprendente escultura de ámbar; se trata de un ejemplar único.

Cabeza de cérvido: descubierta durante las excavaciones recientes, viene a completar las numerosas series de esculturas en bulto redondo realizadas en cornamenta de cérvidos.

Isturitz constituye un sitio mayor en el conocimiento de las ocupaciones magdalenienenses y, una vez más, las poblaciones del Magdalenienense han recibido y difundido influencias en todos los territorios cercanos de la Aquitania, de los Pirineos y del norte de España.

Las colecciones son tales que en este informe sólo puede efectuarse una presentación somera. La propia riqueza de los artefactos humanos ya demuestra una ocupación humana larga e intensiva. Por la diversidad de los vestigios, una multitud de actividades tuvieron lugar en el espacio entero de la cueva de Isturitz.

El elemento principal relata, de nuevo, el problema en cuanto a la propia evolución de una cultura y a su transición en sus fases antiguas y medias.

CONCLUSIÓN

No obstante, no se representan unánimemente todas estas secuencias culturales, la fase solutrense ha proporcionado demasiado pocos artefactos para pensarla plenamente.

Se deduce una ocupación humana perfectamente probada durante el Auriñaciense, el Gravetiense y el Magdalenienense, tanto por un hábitat con una riqueza consecuente en arte mobiliario, industria ósea, industria lítica, como por un arte parietal importante en las tres cuevas pero que, sin embargo, sigue siendo bastante desconocido. En la actualidad, paliamos este desconocimiento mediante un nuevo programa de investigación dirigido por Diego Garaté, cuyos 13 ejes variados (geomorfología de la cueva, estilística, técnica, plástica, etc.) permitirán revelar la riqueza, la originalidad y las influencias artísticas de los artefactos en las paredes antes de confrontarlos a los datos relativos al hábitat así como a los datos de otros sitios del Pirineo vasco-cantábrico.

Las secuencias culturales del sitio arqueológico interrogan acerca de nociones fundamentales vinculadas a la vez a las culturas, sociedades y territorios recorridos por los Hombres y las definiciones que daremos a estos términos.

En efecto, hemos constatado en cada una de las grandes culturas presentadas, la existencia de una sociedad perfectamente organizada alrededor de las actividades de la vida doméstica, teniendo en cuenta que algunas actividades requieren una planificación y una gestión del tiempo de trabajo (ej. las pieles, la caza especializada, etc.). Dichas nociones implican entonces un reparto del trabajo y una organización social, permitiendo a los individuos que trabajan en un cuerpo de sociedad tener asistencia para sus tareas diarias. Tales efectos son las **bases universales de cada sociedad humana que organiza una vida en grupo.**

Pudimos observar eso en cada cultura, se plantea así la pregunta de la palabra **cultura** que empleamos.

Según la definición de André Leroi-Gourhan, etnográficamente, *“una cultura es el conjunto de los valores, de los conocimientos y de los comportamientos mediante los cuales los individuos manifiestan su pertenencia a una etnia y marcan su diferencia con los extranjeros”*.

Ahora bien, en prehistoria, una definición semejante no puede aceptarse. El nombre de cultura se da a la **asociación de cierta cantidad de elementos de la cultura material relativa a una población, los que se conservan y que los arqueólogos prehistoriadores tienen la capacidad de reconocer**.

En cada cultura, las poblaciones han desarrollado técnicas y circuitos de desplazamiento para permitir a cada grupo humano abastecerse de materias primas, sea por desplazamiento humano, sea por desplazamiento de objetos manufacturados o materias primas.

En el seno de una cultura, las poblaciones, a escala generacional y a escala societal, tienen influencias recíprocas respecto a territorios recorridos, poblaciones frecuentadas y transmisión de un saber hacer.

Así, Isturitz es un lugar importante de diversificación: gracias a su multitud cultural, a las procedencias abundantes de materias primas, a la influencia de las creaciones artísticas, las economías desarrolladas y los territorios recorridos.

A pesar de la persistencia con una duración muy larga de un saber hacer y de objetos emblemáticos, el sitio de Isturitz plantea entonces el problema del declive de cada una de las culturas evocadas, que conocieron un momento de proliferación absoluta.

¿Por qué estas culturas entran en declive hasta desaparecer?

¿Cómo se instalan las nuevas culturas? ¿De dónde emanan puesto que una cultura del Paleolítico superior no se transforma in situ, en ese territorio?

A menudo, estas culturas proceden de Europa central o sus alrededores, como el Auriñaciense, el Gravetiense... Pero ¿cómo se desplazan estas culturas y cómo influyen los nuevos territorios hasta suplantarse a una cultura antigua...?